

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE
“Estudios sobre el movimiento pentecostal en América Latina”.
Cuaderno de Investigación Social N°35
Iquique, Chile; 1994.

Canje y Correspondencia:
Teléfono: (+56) (57) 414461
Página web: www.crear.cl
Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

Comité Editorial:

Bernardo Guerrero J.
Julián González R.
Juan van Kessel
Francisco Pinto M.

Distribución:

Biblioteca y Centro de Documentación CREAR

Director y Representante Legal:

Bernardo Guerrero Jiménez

“Estudios sobre el movimiento pentecostal en América Latina”

Bernardo Guerrero Jiménez

1.1. CUESTIONES PRELIMINARES EL PENTECOSTALISMO: UNA RELIGIÓN PARADÓJICA

¿Qué se puede pensar de un movimiento religioso como el pentecostal, que está frecuentemente apelando a las experiencias del Espíritu Santo para la salvación, la sanidad y el bautismo? ¿Qué se puede pensar de un grupo de hombres y de mujeres de extracción popular que viven, por lo general, en la pobreza, pero que son felices no sólo con la promesa de la otra vida, sino que también acá, en este mundo: en Cariquima, Sao Paulo, Bogotá o en Iquique, por ejemplo? ¿Qué se puede pensar de esa comunidad pentecostal que habla en lenguas como un don del Espíritu y que danza movido por éste? Y por último ¿Qué se puede pensar de un movimiento como el pentecostal que día a día da muestra de gozar de buena salud en términos de su crecimiento como lo indican los censos? Voltaire y los Ilustrados como él a lo mejor ya lo habrían catalogado como expresión, la última, de una irracionalidad que lentamente tendría que desaparecer. Otros, con el simple expediente de los epítetos fáciles que por lo general esconden una gran intolerancia, los catalogan de enajenados o de, simplemente, fanáticos.

El pentecostalismo con su desarrollo ha logrado llamar la atención de las ciencias sociales. Estas, como veremos más adelante, en personas con nombres y apellidos, maravillados o no de su crecimiento, han diseñado variadas interpretaciones para hacer inteligible su avance. Revisaremos algunos de esos autores y concluiremos con un intento de construcción de un mapa con todas esas regiones teóricas que cada autor nos proporciona, pero sin perder de vista que este movimiento religioso es mucho más rico y complejo que las teorías que tratan de explicarlo.

Son diversas y variadas las interpretaciones que existen sobre el tema del crecimiento y auge del movimiento pentecostal en América Latina. Después de todo, este grupo religioso muestra facetas bastante amplias, aún cuando en sus principales motivos, tanto teológicos como organizacionales, su variedad no es tanta. Igual situación acontece con la llamada ética social y política. Sobre estos tópicos volveremos más adelante.

Desde la perspectiva anterior, compartimos la idea de un punto de vista que combine las diversas miradas que se ha dado para explicar el crecimiento del pentecostalismo. Droogers (1991) plantea que el movimiento pentecostal no está exento de elementos contradictorios en su interior y también, que las explicaciones sobre este movimiento están teñidas de contradicciones y de paradojas. Lógicamente esto no debería existir, pero se debe asumir estas contradicciones como paradójicas y problemáticas. La propuesta de este autor parece sencilla: se

trata de elaborar un modelo lo suficientemente amplio que integre todas las visiones que sobre este fenómeno religioso existen. La oferta de explicaciones exclusivistas, por lo general, no nos permite advertir que lo paradójico es lo normal, añade el autor.

En el amplio horizonte de propuestas teóricas sobre el pentecostalismo, siempre es posible que nos encontremos con miradas que marcan los acentos en un ángulo y no en otro. De este modo, el ojo continuista se impone sobre el discontinuista o viceversa. Otros enfatizan las nociones de orden en vez de aquellas que hablan del conflicto. Están también los que hacen primar los elementos religiosos por sobre otros aspectos y los que introducen el bisturí sobre el tejido social para separar los factores internos de los externos. Al enfatizar un atributo sobre el otro, se pierde la noción de conjunto, tan necesaria para comprender mejor este movimiento.

La existencia de siete paradojas que halla Droogers en el pentecostalismo, le añade un tinte más de caos a las miradas sobre este fenómeno. Estas paradojas tienen que ver, en términos generales, con: jerarquía/igualitarismo; espontaneidad/disciplina; dentro/fuera del mundo; huelga política/compromiso político; énfasis en el más allá/énfasis en el más acá; fidelidad a la iglesia/autonomía; más presencia de la mujer/subordinación (Droogers, 1991:22).

Son estas paradojas y contradicciones las que hacen que el pentecostalismo reclame, si se diera este reclamo, una interpretación más integral en que las situaciones brevemente advertidas puedan ser tomadas en cuenta. Es mi intención en este artículo seguir la pista anunciada por Droogers y atender ese hipotético reclamo del pentecostalismo. Pero veamos primero de qué tipo son las interpretaciones que sobre este movimiento se han dado.

1.2. LOS PRIMEROS ESTUDIOS

El chileno-jesuita Renato Poblete, enfatizó en su estudio el concepto de anomia. No estudió, Poblete, a los pentecostales chilenos. Al intentar esbozar una explicación acerca de las causas que hacían que los puertorriqueños en Nueva York ingresaran a este movimiento, echó mano a los conceptos de anomia de Durkheim y diseñó la hipótesis de que éstos andan en una búsqueda frenética de comunidad. Los perfiles de aquella comunidad los encontraban, entre otros rasgos, al sentirse llamados "hermanos" y "descubrir" que tenían un nombre, a veces dos o tres, y un apellido y eran importantes para otras gentes que no conocían (Poblete, 1960: 399).

Treinta años más tarde, Poblete (1988: 158), al incluir a la religiosidad pentecostal dentro de la llamada religiosidad popular, hace un interesante paralelismo entre ambas. Nos dice que la religiosidad pentecostal basa su fuerza en el Espíritu Santo que lo incita a una nueva vida y le da la fortaleza para dejar sus arraigadas costumbres. Mientras que la religiosidad popular -mestizaje entre lo autóctono y el catolicismo- recurre a las vírgenes y a los santos para idénticos propósitos: que le dé la fuerza y le otorgue favores.

Destacamos que el énfasis, en Poblete, está dado en función de hacer notar los elementos de sentido que ambas religiones poseen. Digamos de paso que algunas de estas ideas las encontraremos desarrolladas por otros autores que veremos más adelante.

1.2.1. LALIVE D'EPINAY, WILLEMS Y TENNEKES

Como otra paradoja, notamos que el mundo evangélico o pentecostal de Latinoamérica llamó más la atención de los extranjeros que de los intelectuales criollos. Fue así como aparecieron los primeros libros sobre este fenómeno. Sus autores, los tres primeros habitantes del llamado primer mundo.

Sin duda, el más difundido estudio sobre el movimiento pentecostal chileno es el de Christian Lalive D' Epinay, *El Refugio de las Masas* (1968). También es de importancia el texto de E. Willems: *Followers of the New Faith* (1967). El otro, es el de J. Tennekes: *El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena* (1985).

Lalive D' Epinay¹ articula su discurso sobre el pentecostalismo en Chile, inspirándose en la historia de este país. Él ve que el arraigo de este movimiento religioso se produce gracias a la existencia de dos factores muy ligados entre sí: los factores externos y los internos. Los primeros tienen que ver con la existencia de condiciones estructurales que han hecho posible que la semilla pentecostal florezca sobre una tierra signada por el desconcierto que significa, que un modo de vida tradicional -el de la Hacienda- empiece lentamente a derrumbarse. Hombres y mujeres quizás acostumbrados a un modo de vida paupérrimo, aunque con reglas y normas de convivencia injustas pero claras, son expulsados y atraídos a la ciudad. La vida allá sigue siendo paupérrima, pero además son extraños. No hay reglas de convivencia consensuada. Carecen no sólo de nombres y de apellidos, sino también, de raíces. En este contexto de anomia, de orfandad y de falta de orientación valórica, el pentecostalismo se presenta como una nueva estructura con reglas claras y mejor aún, con un mensaje que asegura la salvación y la nueva vida a cada una de las personas. Es, en fin, un remedio contra la anomia.

El concepto de anomia es clave para el autor. Las masas populares (cerca de los dos tercios de la población) viven en función de la imagen de la organización social llamada Hacienda. Esta se puede concebir como una estructura familiar dilatada. Apoyo de una familia, de un nombre. Hace vivir a un conjunto de familias bajo la esfera paternalista, opresora y protectora a la vez, del hacendado o patrón, cuya autoridad reposa, según Medina Echevarría (citado por Lalive D' Epinay, 1968: 65), en la creencia de que este último no dejará de proteger a cada uno de los miembros de la unidad social en caso de crisis.

Sin embargo, para Lalive D' Epinay no basta la sola existencia de anomia para que aparezca el movimiento pentecostal ofreciendo un *nomos*. Es preciso que la anomia se transforme en un estado de frustración, donde los individuos tomen conciencia de sus condiciones.

Dentro de los factores internos para explicar el auge del movimiento pentecostal, el autor formula una hipótesis relacionada con la pareja de conceptos de continuidad y discontinuidad, que permite observar cómo, desde ciertos puntos de vista, el pentecostalismo tiene un extraordinario parecido con la sociedad chilena, mientras que desde otra perspectiva es radicalmente diferente. Para este autor el movimiento pentecostal se articula en torno a una familia extensa cuyo jefe local es el Pastor. Este, a su vez, puede ser percibido como el patrón o padre que ya no está o bien que se descubrió que era injusto. Pero también el pentecostalismo

¹ Huelga decir, que este libro se publica en 1968. Es el gobierno de Eduardo Frei Montalva y la llamada "Revolución en libertad" muestra ya sus primeros indicios de desaceleración. También hay una fuerte migración del campo a la ciudad y nacen los primeros campamentos de pobladores.

recrea la antigua sociedad señorial, en cuanto red social que da protección y confianza. De este modo, el Patrón deviene en Pastor y la vieja Hacienda, en la nueva comunidad pentecostal.

Otro aspecto interesante de hacer notar en el texto de este autor tiene que ver con su, ya clásica, interpretación de la conducta política de los pentecostales, lo que llamó la huelga social pasiva. Para él, el pentecostalismo crea en su interior una gran atmósfera de participación, que va desde el pago del diezmo hasta la Escuela Dominical pasando, claro está, por los días de culto. Los pentecostales, además, internalizan de muy buen agrado que el camino del Señor involucra dejar los vicios mundanos, como ir de fiesta, jugar fútbol, beber alcohol, etc. Pero además, enfatiza este autor, a nivel de la vida cotidiana, digamos extra-templo, participan de una huelga social pasiva. En otras palabras, son respetuosos de las autoridades y mantienen una actitud de pasividad frente a los problemas del mundo. Esta afirmación puede resumirse en el refrán popular: "El que calla, otorga". Lalive D'Epinay habla de "ética de desprendimiento y de huelga"(1968: 163).

El libro de Emilio Willems es el antecedente del texto señalado anteriormente. De escasa difusión en Chile, tal vez por estar publicado en inglés, contiene ideas interesantes para la interpretación del éxito de este movimiento religioso.

Según Willems, las incompatibilidades entre la cultura protestante y las culturas nacionales -de Chile y de Brasil- no son tantas. Para probar esta hipótesis, dirá que entre el catolicismo popular y el pentecostalismo hay más similitudes que las que se puede imaginar.

Este autor señala que es posible advertir un puente entre el catolicismo popular y el pentecostalismo, en términos de que para el primero el acento puesto en la creencia de las experiencias místicas y en el rol que juegan los líderes carismáticos, facilita la transición del catolicismo popular al movimiento pentecostal. La palabra transición sirve para enfatizar la no ruptura precisamente.

Otra idea clave que recorre el libro alude a que la gran concentración de protestantes está correlacionada con cambios que han afectado la estructura tradicional de la sociedad. Sin embargo, en aquellas áreas donde los cambios no han tenido un protagonismo especial, su presencia es menor.

Estas ideas son demostradas prestando atención al crecimiento del protestantismo en los años treinta, crecimiento que es acompañado por el cambio social, el quiebre de la sociedad tradicional, la gran depresión, la industrialización y el crecimiento de la población.

Continúa el autor diciendo que la rápida expansión del pentecostalismo quizás justifique la idea de que éste satisface ciertas necesidades o que corresponda a ciertas aspiraciones del pueblo expresadas en el choque del cambio cultural, lo que el pueblo no controla ni comprende.

Pero, en términos de ver la continuidad entre la religión mestiza del pueblo y el pentecostalismo, Willems diseña la idea de que el movimiento pentecostal continúa la vieja tradición de los movimientos mesiánicos pero ahora en un camino nuevo y atractivo en el que se le ofrece al creyente la presencia de Dios aquí y ahora. Una promesa atrayente sin duda alguna. Otro tema de interés advertido en la obra comentada tiene que ver con la relación entre este movimiento religioso y la modernización. Para este autor, el pentecostalismo sirve como un elemento que ayuda al proceso de modernización, en tanto que su desarrollo se hace en función del quiebre del sistema de valores en la estructura social tradicional.

Por último, Willems, igual que Lalive D' Epinay, centra su preocupación en la conducta política de los pentecostales. Pero este autor no habla de una huelga pasiva, sino que usa la figura de una protesta simbólica. De este modo, plantea que este movimiento religioso expresa una protesta contra la Iglesia Católica y sus aliados, las clases gobernantes. El pentecostalismo marca sus acentos en el igualitarismo en oposición a los principios altamente jerarquizados de la Iglesia Católica y de su clero especializado. El pentecostalismo enfatiza la primacía del laicado, de sus pastores y de todos sus creyentes y líderes carismáticos, cuya legitimación proviene del Espíritu Santo.

El tercer texto de esta primera mirada, es del holandés J. Tennekes². Una gran parte de la obra de este autor está tensionada por su intento de responder críticamente a la explicación del auge del movimiento pentecostal, tanto en la tesis de Lalive D' Epinay como en la de Poblete, ambas con elementos comunes. Tennekes en su reflexión, concibe al pentecostalismo como respuesta a una búsqueda de comunidad. El punto central de sus afirmaciones críticas es la discusión y profundización del concepto de anomia, utilizado tanto por Lalive Epinay como por Poblete (Tennekes, 1985:70).

En términos generales, es fácil advertir que el movimiento pentecostal ejerce una fuerza de atracción sobre la clase popular, ya que ésta tiene un anhelo de comunidad, pero, enfatiza Tennekes, atribuir a esta causa la expansión del pentecostalismo constituye apenas una explicación parcial.

² La publicación en español del libro de Tennekes es del año 1985, pero el texto habla del pentecostalismo en Chile de los años 70.

El éxito del movimiento pentecostal en los sectores populares se debe a la existencia de ciertos rasgos afines en lo que respecta a ideas religiosas, subyacentes sobre todo en su preocupación por los problemas concretos de la existencia diaria. Pero, y aquí los caminos se bifurcan, las ideas religiosas de este movimiento ofrecen a sus seguidores "una interpretación de la vida y del mundo absolutamente original", enfatiza Tennekes (1985: 77).

El primer punto de la afirmación tiene que ver con las relaciones de continuidad que el pentecostalismo encuentra en la religiosidad popular. La religión pentecostal también se conecta con problemas inmediatos, tales como la salud y el trabajo, con la diferencia de que la solución a estos males se adjudica a la acción directa del Espíritu Santo.

En la segunda idea, la acción del pentecostalismo termina ejerciendo influencia sobre todos los aspectos de la vida social de los individuos. No sólo se reduce, como la religiosidad popular, a curar situaciones límite puntuales, sino que también opera a nivel de la solución de problemas conyugales, alcoholismo y otros.

La vida alcanzada por la conversión significa la ruptura con la cultura popular y/o étnica y esta ruptura se expresa en hechos concretos: es el inicio de la nueva vida, signada por la entrega y fidelidad absoluta a los designios del Señor.

Siempre en conexión con lo anterior, Tennekes hace un interesante aporte al concebir el movimiento pentecostal como una variante de la religiosidad popular. Este autor cree hallar en la relación entre pentecostalismo y religiosidad popular, como son el culto a las animitas, la práctica de las mandas y el peregrinaje a santuarios populares, una compatibilidad bastante interesante y evidente. El mundo de la religiosidad popular está lleno de demandas por la solución de problemas concretos, tales como salud, alcoholismo, cesantía, etc. El movimiento pentecostal también se hace cargo de esta demanda, pero con la radical diferencia de que la causa de la solución del mal aquejado ya no se imputa a la Virgen, animitas o a los santos, sino a la acción directa del Espíritu Santo. Hace mención además al tema de las curaciones que juegan un rol importante tanto en la religiosidad popular como en la pentecostal.

Por último, Tennekes también se hace cargo de responder al tema del compromiso político de los pentecostales. Para ello, analiza varias fuentes de datos sobre el particular, además de una encuesta que él diseñó y aplicó. Entre algunos rasgos de importancia se destaca el hecho de que la opinión de los pentecostales respecto al gobierno de Allende (1970-1973) era más positiva que la de los no-pentecostales (1985: 55).

1.2.2. EL REAVIVAMIENTO DE LOS ESTUDIOS: MARTIN Y STOLL

El movimiento pentecostal chileno, basa parte de su orgullo en su gran crecimiento pero, además, en el hecho de que sus iglesias tienen una gran impronta nacional. Celosos de su autonomía, han sabido cuidar muy bien lo que mucho les ha costado: su independencia. Quizás esto explique en parte el hecho de que la acusación de ser "el brazo religioso" del imperialismo norteamericano, moleste a más de alguno.

Lo anterior sirva como introducción para contextualizar dos nuevos libros que aparecen sobre este grupo religioso, ahora en el contexto de América, tanto del sur como del centro. En Chile hacen su aparición las llamadas iglesias electrónicas, con algunos predicadores como Jimmy Swaggart que pronto conocerían y apoyarían a Pinochet. En Centroamérica las iglesias pentecostales toman un fuerte impulso dándose incluso el caso de que el presidente de Guatemala, Efraín Ríos Montt, se declara también evangélico.

Estos nuevos libros desarrollan el tema del crecimiento del movimiento pentecostal. Esta vez sus autores son de Estados Unidos. Uno de ellos tiene el sugestivo título de *Tongues of Fire: The Explosion of the Protestantism in Latin America* (1990). Su autor es David Martin. El otro es de David Stoll y se llama *Is Latin America Turning Protestant?* (1990).

Martin hace una interesante conexión entre el metodismo y el pentecostalismo en relación al rol que el primero jugó en Inglaterra y después en Estados Unidos. Así, este autor llega a decir que en el viejo mundo, específicamente en Inglaterra, este grupo religioso fue una contracultura, mientras que en Estados Unidos fue el corazón de la cultura (Martin, 1990: 36).

Otra idea señalada por el autor es que el protestantismo permite, en su expansión hacia América Latina, quebrar el monopolio religioso hasta ese entonces en manos del catolicismo. Es claro que para algunos, sobre todo las élites conservadoras, el protestantismo representaba un extraño e incómodo intruso, mientras que para los liberales, marcados por su anticlericalismo, este "intruso" simbolizaba la existencia de la libertad por sobre la autoridad, la igualdad sobre la jerarquía, la conciencia individual sobre lo corporativo, progreso contra reacción, etc. (Martin, 1990: 11). En otras palabras, la presencia protestante marcaba el fin de la hegemonía religiosa del catolicismo romano.

Quizás el rasgo más atractivo del libro está en su argumento. Dice que el encuentro entre el viejo mundo, tanto el hispano como el anglosajón, con la cultura indígena y en consecuencia con el mundo del espiritismo, cuestión que también

ocurrió en África, permite percibir que hay un substrato en que vive lo animado y lo animístico y ambos pueden ser entendidos como sinónimos de Espíritu. Con ello deja la puerta abierta para entender el por qué del avance del movimiento pentecostal en la sociedad de América Latina. Utiliza el autor la expresión de la paradoja entre lo nuevo y lo viejo. En otras palabras, hay en América un campo abonado donde la semilla pentecostal no tardará en florecer.

Uno de los méritos de Martin radica en su capacidad para armar un tinglado de facetas del pentecostalismo en el mundo, acudiendo para ello a las diversas publicaciones sobre el tema. Asuntos como el de la sanidad divina en México (1990:165), y también el de los usos que este movimiento hace de la Biblia, en términos de que puede ser usada como un talismán de energía espiritual (1990:167), son interesantes caminos que habrá que profundizar.

En este sentido el libro se asemeja a una gran enciclopedia en la que el autor da muestra de su versatilidad en el manejo de las fuentes que consulta. Siguiendo con el argumento central, el autor enfatiza su postura agregando que la fuente de poder del pentecostalismo radica en su increíble capacidad para unir y combinar lo viejo con lo nuevo (1990: 282).

En síntesis, el libro de Martin nos da una imagen y una perspectiva que, a pesar de no contener grandes atributos teóricos, por lo menos permite profundizar algunas de sus ideas como la relación entre lo nuevo y lo viejo.

Stoll plantea el tema del tremendo desarrollo que han tenido los protestantes en América Latina: Lo anterior lo lleva a la pregunta que da título a su libro. Examina el desarrollo de los numerosos protestantes que hay en América Latina y lo cruza con la situación política que hay en cada contexto. Una preocupación del autor es romper con la imagen de que el desarrollo de estos movimientos religiosos, sobre todo en Centroamérica, es obra de los dólares de Estados Unidos.

Para Stoll, el desarrollo de los movimientos protestantes y en especial del pentecostalismo tiene una gran incidencia en los aspectos personales, vía la conversión, más que en el cambio de situaciones estructurales. El apuesta más a la idea de que el pentecostalismo puede servir como modelo a otras organizaciones, en términos de que sus estrategias han sido exitosas si se miden en relación a la cantidad de miembros que tiene. Desde este punto de vista, la enseñanza del pentecostalismo sería de consideración (Stoll, 1990: 317, 318, 320).

No obstante lo anterior, Stoll con su énfasis en lo político descuida elementos de importancia a nivel de la estructura simbólica; aunque en algunos sitios de su libro

hace interesantes anotaciones, como cuando cita un trabajo de Frederick Conway quien plantea que en Haití el pentecostalismo, en el tema de la salud ha hecho una innovación del vudú más que una reestructuración de éste (Stoll, 1990:113). Este autor hace provocativos paralelismos entre el vudú y el movimiento pentecostal, sobre todo en lo que dice relación a la extraordinaria importancia que ambos le otorgan al tema de la sanidad. La medicina pentecostal puede ser vista como una revalidación del sistema de creencias tradicionales (Conway, 1980: 23).

Extendiéndose más sobre lo mismo, Stoll dirá que experiencias como la sanidad divina, las profecías y otros fenómenos son más frecuentes en otras tradiciones religiosas que no necesariamente son cristianas. Agrega que, cuando los convertidos interpretan al cristianismo como una forma superior de magia, lo que están haciendo es Infiltrar sus creencias tradicionales en la magia dentro de la nueva religión (Stoll, 1990:113).

Esta obra, no obstante sus caracterizaciones generales, logra dar una visión amplia del extenso y complejo mapa protestante en las Américas al sur del Río Bravo.

1.3. LOS ESTUDIOS DESDE LATINOAMÉRICA

1.3.1. UN PUNTO DE VISTA BRASILEÑO: ROLIM

No es esta la ocasión para hacer un largo inventario de los autores latinoamericanos que se han ocupado del tema, pero para los efectos de nuestra investigación tomaremos algunas ideas de un autor brasileño, Francisco Cartaxo Rolim, en su libro *Pentecostais No Brasil* (1985).

El libro es un análisis del pentecostalismo brasileño reelaborando algunos conceptos de la tradición marxista. El autor hace hincapié en que la ideología pentecostal no está inmune a las relaciones de clase. Dirá además que ésta no es una ideología neutra. Uno de los puntos centrales del estudio es la concepción de la religión pentecostal como un aparato de la superestructura que, de una u otra manera, está condicionada por las relaciones sociales de clase. Hay un fuerte énfasis en la consideración de las clases sociales y de las relaciones sociales de producción para explicar de dónde surgen las condiciones sociales que hacen posible o impulsan la aparición de intereses religiosos particulares, como los de aquellos que optan por el pentecostalismo. Se ambienta el fenómeno pentecostal en el contexto de clases dominadas y en el marco de las relaciones de dominación/ subordinación. También, dice el autor, se hace necesario ubicar el fenómeno del pentecostalismo en referencia a la totalidad de la sociedad en la que actúa.

Rolim enuncia aquí una idea interesante: los componentes de protesta estarían referidos a un cambio de situación, de creyente-objeto (acomodación y conformidad) a creyente-sujeto, que da historia a su experiencia religiosa y a su sociedad, una vez que su religión es vista como un componente social.

Argumenta este autor que su intención, al usar conceptos como el de modos de producción, y específicamente el de formaciones sociales-económicas y de clases sociales, es salir al paso de aquellos que han visto el mundo de la religión en una especie de autonomía relativa, casi como encerrada en una burbuja. Pero además, advierte que no se trata tampoco de caer en un materialismo barato, concibiendo a la religión como un efecto de lo económico. Su postura es enfatizar, tal como lo hemos visto, el cambio de una situación de objeto a una situación de sujeto (Rolim, 1985:14).

1.3.2. LOS ESTUDIOS DESDE CHILE

La literatura criolla sobre el tema del pentecostalismo es relativamente nueva. Esto, sin considerar el texto de Ignacio Vergara, (1968), que es prácticamente la primera obra sobre el fenómeno protestante en Chile. En este libro se hace un panorama extensivo de su desarrollo en este país.

Es altamente probable que el "descubrimiento" del tema del pentecostalismo como fenómeno sociológico sea concordante con el "redescubrimiento" del mundo popular por parte de la sociología chilena, producto de la crisis política del 73, con las secuelas que todos conocemos y padecemos. De allí que no debe llamar la atención que los primeros estudios sobre este fenómeno sociológico relevarán, sobre todo, sus componentes políticos³. En esta perspectiva son ya clásicos los estudios de Lagos y Chacón.

Estos autores enfatizaron las relaciones políticas entre algunas iglesias relacionadas con el Consejo de Pastores⁴ y el Gobierno Militar. El apoyo brindado por estos pastores rompe definitivamente con el apoliticismo que se les había imputado. La perspectiva teórica de Lagos puede resumirse en el interés por percibir a determinados agentes religiosos populares como fuente de legitimación y también, en ver cómo esos universos simbólicos adquieren una relativa eficacia para el logro de esos objetivos (Lagos y Chacón, 1982: 15).

La constante de los estudios socio-políticos (énfasis en el concepto de legitimidad, por ejemplo) sobre el pentecostalismo es que enfatizan las condiciones externas del fenómeno pero descuidan su variante simbólica. En el caso de que se piense en ésta, se hará en función del rol legitimador pero con la siguiente salvedad: lo simbólico, para Lagos y Chacón, puede ayudar a aceptar y construir un proceso nuevo. Con ello se enfatiza que el universo simbólico no puede reducirse tan sólo a ser efecto de otros campos como el económico o el político.

Ha sido, sin embargo, una visión desde el mismo campo religioso pentecostal la que ha tratado de indagar en el universo simbólico de este movimiento. El texto de Manuel Ossa, *Lo Ajeno y Lo Propio, Identidad Pentecostal y Trabajo* (1991), ensaya algunas cuestiones relativas a los «componentes internos' del pentecostalismo, como el universo simbólico y la identidad pentecostal.

³ En el Primer Congreso Chileno de Sociología realizado en Santiago de Chile en 1984, en la mesa "Religión, Mundo Popular y Autoritarismo", se presentaron las ponencias "Religiosidad Popular y Movimiento Social en Chile" Los cristianos evangélicos: un estudio de casos" por Arturo Chacón y, "La función de la Religión en el Gobierno Militar, en el Modelo Autoritario y en las Fuerzas Armadas y de Orden en Chile", de Humberto Lagos.

⁴ Un grupo de Pastores de algunas Iglesias Pentecostales que optaron por darle al Régimen de Pinochet un no disimulado apoyo a cambio de reconocimiento público. Este Consejo agrupó a una treintena de iglesias por sobre unas 400 que existen. En otras palabras, representó a un grupo minoritario.

Ossa pretende averiguar la forma en que el trabajo se sitúa en el sistema simbólico religioso pentecostal. Él piensa que el trabajo debe estar legitimado por ese sistema simbólico, de suerte que esta actividad halle sentido y significado.

El principal derrotero del trabajo de Ossa está motivado, más que nada, por el intento de caracterizar el universo simbólico y la identidad pentecostal. Sobre esta última, el autor enfatiza el proceso de construcción de identidades como algo en movimiento y que tiene relaciones con un orden social mucho más amplio y hasta cierto punto contradictorio.

Acerca de la función de la religión pentecostal se argumenta que ésta actúa como un reductor de la complejidad amenazante del entorno y lo traduce a una complejidad abarcable, comprensible y que otorga sentido al interior del sistema religioso. Con ello, Dios se hace concreto y presente en la comunidad de creyentes (Ossa, 1991:122).

En torno a la identidad pentecostal, Ossa habla de la experiencia del pecado y de la conversión como los trazos que permiten encuadrar esa identidad. El horizonte de ésta está dado a su vez por la creación y la escatología. El eje simbólico en el cual se estructura es el pecado y el castigo, obediencia y bendición. Valores tales como la honradez y la honestidad también constituyen elementos característicos de esa forma de ser pentecostal.

Sobre el acceso a la identidad pentecostal, el libro plantea que la puerta que a ella conduce pasa por la conversión. Esta es una conversión individual pero que liga al creyente fuertemente al grupo y a la vez lo separa de su comunidad, de sus amigos, del barrio, del club deportivo, etc. De este modo, para Ossa la experiencia de la conversión se traduce en distancia y cercanía, distinción y articulación. Estos son los dos ejes que definen la identidad pentecostal (Ossa, 1991:148).

Lo Ajeno y Lo Propio... sin embargo, no logra dar con una caracterización de la identidad pentecostal y de su universo simbólico, en términos que permitan distinguirlo de otros universos religiosos. No obstante lo anterior, se nota claramente el intento por destacar la dimensión simbólica del fenómeno, tan dejada de lado por los estudios que anteriormente hemos comentado.

Casi en la misma dirección que el libro anterior, nos encontramos con los dos volúmenes de *En Tierra Extraña*. Para una sociología de la religiosidad popular protestante (1990). Este libro de Manuel Canales, Samuel Palma y Hugo Villela se concentra preferentemente en el análisis del proceso de conversión al pentecostalismo y su relación con el tema de la identidad pentecostal. Su primer volumen nos entrega interesantes biografías de pastores lo que nos permite tener

una visión más humana de ellos. Los autores han querido, a través del "testimonio", establecer un puente vivo entre la teoría y la realidad. Estos libros son también un importante avance en la cuestión de escudriñar las múltiples y complejas facetas del universo simbólico de este grupo religioso. Además, hay un intento serio por comprender lo que significa el proceso de conversión y de paso nos "ofrece" una metodología de análisis para dar mejor cuenta del fenómeno. Este libro parte de la pregunta ¿Qué es ser pentecostal? y con ello quieren evitar, sus autores, reducir el fenómeno religioso a unas cuantas coordenadas estructurales. Con esa pregunta contestada desde dentro de ese campo religioso, ubican el plano del sujeto y de la subjetividad de los pentecostales. En otras palabras, hay un intento por la recuperación del sujeto en el análisis social. Los autores pretenden entonces comprender este vasto y complejo universo religioso.

Como ya lo dijimos, el estudio del proceso de conversión en cuanto solución de sentido (Canales, Palma y Villela, 1991:35) es vital para estos autores. La metodología empleada tiene que ver con el análisis de contenido en el que se hacen preguntas al texto, en este caso al relato.

1.4. EL PENTECOSTALISMO ANDINO

Los estudios de la aparición y consolidación del movimiento pentecostal en la sociedad andina de países como Perú, Bolivia, Ecuador y Chile no han sido objeto de mucho interés para los estudiosos de las ciencias sociales. Algunos de ellos se remiten a zonas urbanas de migración como el caso de Marzal.

1.4.1. EL APORTE DE MARZAL

Este autor peruano, en su estudio sobre los caminos religiosos de los migrantes en Lima, plantea en uno de sus argumentos que los pentecostales han instalado una especie de "pastoral de la sanidad" en la que el pastor, invocando el nombre de Dios, expulsa el mal, la enfermedad cargada de sentido ético. Toda una comunidad de creyentes inspirada a la vez en la posibilidad y en el hecho de hablar en lenguas, los hace percibirse como diferentes (Marzal, 1988:412).

Lo anterior más el descubrimiento de la Biblia, nos hace suponer no sólo que este libro les ofrece seguridad, sino también prestigio, todo ello en el marco de la cultura ilustrada donde el libro tiene una autoridad casi incuestionable. Lo anterior sirve como argumento para que Marzal interprete la atracción pentecostal sobre los migrantes serranos que llegan a la ciudad de Lima (Marzal, 1988:414).

1.4.2. EL APORTE DE ALBÓ

El español vecindado en Bolivia, Xavier Albó (1988), relata la experiencia de un caso de mesianismo pentecostal en los indios chiriguano del Chaco boliviano. Este fenómeno alcanza su máxima expresión en la época del Carnaval. En sus partes medulares, este autor plantea el hecho de que aparecen dos profetas, hombres de esas tierras, con el poder de hablar directamente con Dios y con los muertos, además de poseer dones especiales para curar enfermos. Estos fenómenos, sobre todo el último, tienen un gran arraigo en la cultura chiriguana.

El fenómeno descrito por Albó se parece más a una explosión de fe que al desarrollo de un movimiento más institucionalizado. Se trata, en otras palabras, de un movimiento con tintes mesiánicos que ayuda a revivir el ya decaído culto pentecostal en la zona. Figuras como las de profetas y del Anti-Cristo amarrado a un árbol aparecen frecuentemente.

A la hora de las conclusiones, Albó explicita un tema conocido, pero no por ello menos interesante, al plantear la relación entre "lo chiriguano y lo nuevo".

El análisis de las continuidades entre los profetas y los chamanes o agentes religiosos tradicionales lo lleva a decir que por casualidades, que no son tantas, el movimiento se desarrolla justo en tiempos de carnaval, época que, como se sabe, es de máximo fervor religioso comunal y se caracteriza por una suerte de convite colectivo en el que se agotan muchas reservas de alimentos pero al mismo tiempo se prohíbe mascar coca, tomar chicha o cualquier otro tipo de alcohol, que para Albó implica una ruptura con los símbolos festivos religiosos chiriguano.

Hubiese sido interesante desarrollar, en la perspectiva de la antropología simbólica, la relación entre Carnaval, en tanto estructura igualitaria donde los sistemas de roles y status quedan suspendidos, y los fenómenos mesiánicos donde tiende a acontecer lo mismo. Estos temas los desarrolla Turner (1969: 94) cuando caracteriza lo que denomina liminalidad y *communitas*. Un tratamiento para el caso brasileño, más cercano a nosotros, lo ofrece da Matta (1979: 119) y Koster y Tennekes para el caso del norte grande de Chile (1986: 7-56).

1.4.3. EL APORTE DE RIVIÈRE

"Cambios Sociales y Pentecostalismo en una Comunidad Aymara" (1986) entrega bastantes antecedentes etnográficos sobre la incursión pentecostal en Sabaya. Hace también una interesante descripción del sistema de cargos tradicionales y de cómo éstos han empezado a caer en desuso. Por otro lado, afirma que la mayor adhesión de los aymaras al pentecostalismo está en aquellos campesinos más pobres. Quizás un tema interesante, insinuado pero no desarrollado por Rivière, es el que tiene que ver con la relación entre el Yatiri y el Pastor.

"*La Mort des Mallkus*", por su parte, sigue la misma línea del anterior, pero plantea algunas hipótesis para explicar el auge del pentecostalismo. Básicamente habla de dos hipótesis, una de Nash y Wolf y la otra de Lalive D'Epinay. Para este autor, el abandono del catolicismo tradicional y la conversión al pentecostalismo es una forma de escapar al sistema de cargos tradicionales que exige un alto sacrificio económico. En otras palabras, se trata de un protestantismo austero que sirve para legitimar la huida de la tradición. Para apoyar esta hipótesis el autor cita una serie de testimonios, pero también se preocupa de hablar del diezmo y de la primicia, obligaciones que tienen los pentecostales como una forma de evitar el ahorro que hace posible la tan mentada "ética protestante" que habría de desarrollar un tipo de capitalismo.

1.4.4. EL APORTE DE TUDELA

El año 1993 aparece el trabajo "Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990)". Es el título de un artículo que Patricio Tudela publicó en la Revista *Nütram*. En él Tudela plantea de un modo enérgico que las interpretaciones hechas por Van Kessel y Guerrero, en términos del cambio social y religioso, son erradas. Para Tudela la explicación del auge del pentecostalismo en la sociedad andina hay que buscarla prestando atención a los conceptos de anomia y de deprivación. Dicho auge ha ocurrido porque, según él, la comunidad andina ya no es la misma; su contacto con la sociedad chilena la ha aniquilado. La presencia del movimiento pentecostal viene a ser la respuesta religiosa a la crisis. El artículo argumenta que la expansión del movimiento evangélico, más que destruir la comunidad, la revitaliza. Desde esa perspectiva, esta presencia debe ser concebida con un nuevo y renovado impulso que favorece a la comunidad (Tudela, 1993: 20).

En otras palabras, la conversión cumple la función de revitalizar y restablecer el orden social dañado por el proceso de chilenización. Sin embargo, dice este autor, la penetración evangélica quiebra la comunidad y la discontinúa con lo tradicional, pero le otorga ahora nuevos mecanismos, diferentes a los que tenía la comunidad andina tradicional. Esta nueva comunidad es la evangélica.

1.5. COMENTARIOS FINALES

Lalive Epinay, le da al concepto de anomia una importancia crucial. Desde este punto de vista, el autor tipifica la sociedad latinoamericana viviendo una situación transitoria de anomia, producto de sus transformaciones, donde el habitante expulsado de la sociedad rural llega a vivir a la ciudad. Pero esta anomia siempre es transitoria y pronto el orden se impone. Es decir, la sociedad tendría la capacidad para establecer el orden y de este modo continuar su existencia.

El crecimiento del pentecostalismo se explica por esa situación. El esquema sería entonces el siguiente: la anomia produce la aparición del pentecostalismo que actúa como un nomos. Lalive D' Epinay ve en la Iglesia Pentecostal la continuadora del orden feudal decadente -La Hacienda- pero esta vez en la ciudad. El Patrón deviene en el Pastor.

Este libro, auxiliado por la historia de Chile, en "crisis permanente" según Anibal Pinto, ve en ésta la ambientación del surgimiento del movimiento pentecostal. Su enfoque "continuista", sin embargo, explica el auge pentecostal en la transfiguración simbólica que hace el Pastor del Patrón ante las masas frustradas, ansiosas de orden y de un nomos. Este énfasis interpretativo es bastante provocativo y sugerente. Las masas populares tendrían con respecto al patrón una especie de nostalgia frente al padre perdido, aunque ésta haya sido un déspota.

Según esta interpretación, el inconsciente de las masas populares lleva a la búsqueda del orden perdido, el que por fin se encuentra en el movimiento pentecostal. Si aplicamos la misma lógica, podríamos explicar el auge de las grandes organizaciones de masas y partidarias, diciendo que los líderes del pueblo encarnan en sí la figura del Patrón, pero radicalizada en la construcción de una utopía en el día de mañana, inminente pero sin fecha aún. Las masas populares tendrían una especie de "nostalgia por el futuro".

Willems, por su parte, ofrece valiosas pistas para ser desarrolladas con mayor profundidad, sobre todo en lo que dice relación a los vínculos entre cultura protestante y cultura nacional. Sin embargo, todo su discurso explicativo se centra en la pareja de conceptos urbanización/migración con sus correlatos de anomia. Esas serían, para Willems, las condiciones que hacen posible la aparición del pentecostalismo. Pero no nos dice nada de por qué es atractivo este movimiento religioso para las masas populares y cuando lo insinúa, inmediatamente piensa en las relaciones de continuidad entre la religión mestiza del pueblo y el pentecostalismo.

Llama la atención el parecido entre la perspectiva de Willems y la de Lalive, sobre todo por su énfasis en el concepto de anomia. Para el primero, tanto en la ciudad como en el campo, la anomia está presente. En la primera, por sus transformaciones y en la segunda, por su derrumbe.

Para Willems la Iglesia Pentecostal está más lejos de la estructura tradicional del campo que el resto de las iglesias protestantes, y en eso radica parte de su atracción. Según Droogers:

"En el abordaje de Willems la creencia pentecostal no es sólo una respuesta frente a una situación de anomia, sino también al mismo tiempo una contribución al proceso de modernización. El pentecostalismo estimula el crecimiento de la clase media, que juega un rol importante en la modernización de la sociedad" (Droogers, 1992: 24).

Pero lo que más llama la atención, y seguimos inspirados en las ideas de Droogers, es que tanto Lalive D' Epinay como Willems, al usar el mismo abordaje teórico, llegan a conclusiones diferentes. Para Willems la Iglesia Pentecostal es un impulso hacia la democracia y el liberalismo, mientras que para Lalive D'Epina y se trata de impulsar actitudes autoritarias y de conformismo político. Lalive D'Epina y también enfatiza el valor de la ascensión social de los pentecostales. De nuevo citamos a Droogers:

"Donde Willems ha visto una continuidad cultural con el catolicismo popular y el mesianismo brasileño, Lalive D' Epinay encontró que la Iglesia Pentecostal en el contexto chileno es como una isla cultural, aunque se hable de adaptación social (1970: 344). Comparando a Willems y Lalive D' Epinay resulta sorprendente que el mismo modelo, siendo aplicado a dos países, pueda conducirnos a resultados contrapuestos" (Droogers, 1992: 25).

La obra de Tennekes se exime de las consideraciones históricas y centra su discusión en el por qué del éxito pentecostal. Relegando a título de parciales las explicaciones de Lalive D'Epina y, descubre en la religiosidad popular el elemento que le permite explicar el auge pentecostal. Sin embargo, siendo la religiosidad popular la clave para este autor, no agota la caracterización de ella y menos aún la define. Sólo presenta trazos de esta religiosidad pero no logra penetrar a otro nivel de profundidad que no sea la expresión del culto y de la fe. Además, reduce la fe de esta religiosidad al fenómeno de las animas casi en forma exclusiva, olvidando que hay manifestaciones más comunitarias como la de los bailes

religiosos del Norte Grande, por ejemplo. Idéntica situación acontece con los valores que la caracterizan como la solidaridad y el comunitarismo, posibles de hallar tanto en el pentecostalismo como en los bailes religiosos. Lo mismo sucede con la llamada cultura popular. Por otro lado, el adjetivo de popular nos lleva invariablemente a pensar en lo urbano o lo proletario, descartando con ello, tal vez en forma inconsciente, los elementos indígenas de la religiosidad del pueblo.

Tennekes problematiza el concepto de anomia usado por Lalive D' Epinay y por Poblete. Dice que no necesariamente el concepto de anomia debe ser puesto en contrario al de comunidad. El plantea que la verdadera antípoda de ese fenómeno es el concepto de estructura social y que la comunidad no es más que un tipo de ésta y no el resultado del fin de la anomia.

El otro rasgo interesante de Tennekes radica en la comparación que hace -sólo a modo de enunciado ya que no profundiza- entre el pentecostalismo y los partidos políticos de izquierda, sobre la base de que ambos se nutren de los elementos del pueblo, terminando por hacer notar que el pentecostalismo es más atractivo que éstos, pues ofrece una comunidad alternativa. Enfatiza también el valor que tiene la conversión sobre los miembros de esta Iglesia, haciendo ver el impacto que ella tiene en la vida cotidiana, sobre todo en la solución de los problemas concretos, como la salud, por ejemplo.

Otra discusión relevante dice relación con el estado de anomia de la sociedad latinoamericana, que tanto Lalive D'Epina y como Willems enfatizan. Tennekes dice que esta sociedad es capitalista y que ya superó su transición. Eleva la pregunta de por qué la gente en vez de ingresar al pentecostalismo no ingresa a un partido político o a un sindicato.

Por su parte, Rolim, en su análisis del pentecostalismo en el Brasil, introduce el concepto de clases sociales inspirado en Carlos Marx. Para esta perspectiva, las relaciones sociales estables, de consenso, base del modelo de la anomia son explicitadas como relaciones de conflicto. Desde este punto de vista, el conflicto ocupa el lugar que el consenso ocupaba en el otro modelo.

Otro factor interesante en el abordaje de Rolim es que se preocupa de consideraciones internas del pentecostalismo, tratando de explicar su auge no sólo por causas externas, sino también por el contenido de las creencias.

Si autores como Willems y Lalive D' Epinay enmarcan el crecimiento del pentecostalismo en la migración y urbanización, Rolim lo ubica en el contexto de las relaciones de producción capitalistas, típicas de una sociedad urbana.

Otro aporte interesante de Rolim, inspirado en Weber y en Bourdieu, consiste en discutir los accesos a la producción religiosa. Y esta cuestión nos lleva a la pregunta de quién domina o hegemoniza la religión. De este modo, para Rolim, en las iglesias pentecostales, todos tienen acceso a los medios de producción religiosos, exceptuando el Bautismo y la Santa Cena.

En palabras de Droogers:

"Resumiendo, puede plantearse en primer lugar que gracias a la contribución de Rolim, son satisfechas una serie de objeciones alegadas con respecto al abordaje que aplica el concepto de anomia. El intenta relacionar seriamente aspectos internos del pentecostalismo en su modo de explicación, y quiere afirmar explícitamente que se trata de un fenómeno religioso. Por esto, él habla no sólo de los que la religión hace, sino también de los que ésta es. Es también aclaratoria su atención por la producción religiosa y la continuidad con el pasado católico popular (Droogers, 1992: 31).

Finalmente, los aportes de Martin y Stoll, aunque de diversas facturas con los anteriores autores, permiten tomar en consideración la heterogeneidad del mapa pentecostal. Sus aportes se sitúan más que nada, en el énfasis que ponen, acentuado en uno y en el otro menos, en la relación de este movimiento religioso con las creencias de la sociedad que los recibe.

El tema del pentecostalismo, bajo la mirada de los modelos de anomia y de las relaciones de clase, en el contexto de la sociedad urbana latinoamericana, permite obtener imágenes aunque fragmentadas de este movimiento, que en el caso andino había sido relegado al "rincón de las sombras", tal vez porque los estudiosos del llamado mundo andino estuvieron más preocupados de temas como la persistencia de la religión autóctona y mestiza y vieron en el pentecostalismo sólo un fenómeno pasajero que no echaría raíces en suelo altiplánico.

Con algunas similitudes con la perspectiva de Lalive D'Epina, pero enfatizando mucho más los componentes de un análisis funcional proveniente de Parsons (1982), en cuanto a su concepción del orden y de la integración social, Tudela ofrece una explicación funcionalista a la aparición del movimiento pentecostal. Para él, lo importante es la gestación de un orden -de la comunidad- no importando los ejes sobre los cuales se articula éste. En otras palabras, el tema no está en la bondad o no del pentecostalismo, sino en la capacidad que tiene éste para devenir en comunidad. De este modo, para este autor, la comunidad

evangélica revitaliza a la comunidad aymara. Lo paradójico del caso está en que esta revitalización supone, primero que nada, la destrucción de la comunidad como consecuencia, entre otros elementos, del proceso de chilenización (Van Kessel 1980). Vemos, por último, un fuerte énfasis en el tema de la continuidad y en el enfoque funcional del pentecostalismo como dador de normas. Aquí la explicación funcional se deriva a la explicación de la consecuencia de la acción del pentecostalismo: generador de un nuevo orden. La obsesiva búsqueda del orden lo lleva a soslayar los aspectos simbólicos de este movimiento religioso. Al autor le interesa más una estructura que funcione, independientemente de sus connotaciones simbólicas.

Finalmente el texto de Rivière, a pesar de no incluir grandes discusiones teóricas, tiene la virtud de introducirnos en el tema del "pentecostalismo andino". Esto, dicho en el sentido de ahondar la relación entre Yatiri y Pastor, tema que en otros trabajos he intentado profundizar (Van Kessel y Guerrero, 1987 y Guerrero, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier

1988 "¡Ofadifa, Ofadifa! Un pentecostés chiriguano"; En: América Indígena, N°48, 1; México DF, México. pp. 62-125.

Canales, Manuel; Palma, Samuel y Villela, Hugo

1991 "En tierra extraña II. Para una sociología de la religiosidad popular protestante". Amerindia –Sepade; Santiago, Chile.

Varios Autores

1988 "En tierra extraña: Itinerario del pueblo pentecostal de Chile". Amerindia – Sepade; Santiago, Chile.

Conway, F.

1980 "Pentecostalism in Haiti: healing and hierarchy". En: Glazier, Stephen (eds.). "Perspectives on Pentecostalism: case studies from the Caribbean and Latina America". University Press of América. pp. 7-26.

Da Matta, Roberto

1979 "Carnavais, Malandros e Heróis". Zahar Editores; Rio de Janeiro, Brasil.

Droogers, André

1885 "From waste-making to recycling: a plea for an eclectic use of models in the study of the religious change". En: Binsbergen van Wim y Matthew Schoffeleers (eds.). "Theoretical explorations in African religion". Routledge; London, England. pp. 101-137.

___1967 “Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Modelos explicativos del crecimiento del pentecostalismo en Brasil y Chile”. En: Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño. Bárbara Boudewijnse, André Droogers y Frank, Kamsteeg (Editores). Editorial DEI; San José, Costa Rica. pp. 17-42.

Guerrero, Bernardo

1994 “A Dios rogando... los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile”. Free University Press; Ámsterdam, Holanda.

Lagos, Humberto

1987 “Sectas religiosas en Chile: ¿fe o ideología?”. Ediciones Lar y Presor; Santiago, Chile.

Lagos, Humberto y Chacón, Arturo

1986 “La religión de las Fuerzas Armadas y de Orden”. Ediciones Rehué; Santiago, Chile.

___1987 “Los evangélicos en Chile: una lectura sociológica”. Ediciones Lar y Presor; Concepción, Chile.

Lalive D’Epinay, Cristián

1968 “El refugio de las masas”. Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Mamani Amaro, Braulio

1986 “Impresionante relato de la conversión de un pueblo”. En: Fuego de Pentecostés, N°683; Iglesia Evangélica Pentecostal; Santiago, Chile. pp. 5-9.

Martin, David

1990 “Tongues of Fire. The explosion of Pentecostalism in Latin America”. Brasil Blackwell; Oxford, United Kingdom.

1991 “El protestantismo radical en América Latina”. En: Revista de Estudios Públicos, N°44. Centro de Estudios Públicos; Santiago, Chile. pp. 39-62.

Marzal, Manuel

1988 “Los caminos religiosos de los inmigrantes de la Gran Lima, el caso de El Agustino”. Universidad Católica del Perú; Lima, Perú.

Muñoz, Humberto

1975 “Nuestros hermanos evangélicos”. Editorial Universidad Católica de Chile; Santiago, Chile.

Poblete, Renato

1960 "Sociological approach to the sects". En: Social Compass, Vol. 7; Lovaina, Bélgica. pp. 383-406.

___1988 "Evangelización de la cultura, religiosidad popular y religiosidad pentecostal". En: Cultura y evangelización en América Latina. Ediciones Paulinas – ILADES; Santiago, Chile. pp. 151-161.

Rivière, Gilles

s/f "La mort des Mallkus". Tesis Doctoral. Universidad de París. Sin Editar.

___1986 "Cambios sociales y pentecostalismo en una comunidad aymara". En: Fe y Pueblo. Revista del Centro de Teología Popular de La Paz. pp. 24-30.

Rojas Dinamarca, Jorge

1985 "Misión a la Amada Bolivia". En: Fuego de Pentecostés. Agosto, N°672; Santiago, Chile. pp. 12-13.

Rolim, Francisco

1985 "Pentecostais no Brasil". Editorial Vozes; Petrópolis, Brasil.

Soneira, Jorge

1991 "Los estudios sociológicos sobre el pentecostalismo en América Latina". En: Sociedad y Religión. Marzo, N° 8; Buenos Aires, Argentina. pp. 60-68.

Stoll, David

1990 "Is Latin America turning protestant? The politics of evangelical growth". University of California Press. Berkeley, Los Angeles, Oxford.

Parsons, Talcott

1982 "El sistema social". Alianza Universidad; Madrid, España.

Tennekes, Hans

1984 "El movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena". CIREN y Sub Facultad de Antropología Cultural y Sociología No Occidental. Universidad Libre de Ámsterdam – Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Ámsterdam, Holanda; Iquique, Chile.

Tennekes, Hans y Kessel, Juan van

1986 "Estructura y anti-estructura en el peregrinaje y otros santuarios del norte grande de Chile". En: Cuaderno de Investigación Social, N°18. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile. pp. 7-56.

Tudela, Patricio

1993 "Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990). En: Revista Nüttram, Año IX, N°33. Ediciones Rehue; Santiago, Chile. pp. 15-48.

Turner, Victor

1969 "The ritual process". Routledge and Kegan Paul; London, England.

Ossa, Manuel

1991 "Lo ajeno y lo propio. Identidad pentecostal y trabajo". Centro Ecuménico Diego de Medellín. Ediciones Rehue; Santiago, Chile.

Van Kessel, Juan

1980 "Holocausto al Progreso. Los aymaras de Tarapacá". CEDLA; Ámsterdam, Holanda.

___1992 "Holocausto al Progreso. Los aymaras de Tarapacá". 2da Edición. Hisbol; La Paz, Bolivia.

Van Kessel, Juan y Guerrero Jiménez, Bernardo

1987 "Sanidad y salvación en el altiplano chileno: del yatiri al pastor". En: Cuaderno de Investigación Social, N°21. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Vergara, Ignacio

1962 "El protestantismo en Chile". Editorial del Pacífico; Santiago, Chile.

Willems, Emile

1967 "Followers of the New Faith. Culture and the rise of protestantism in Brazil and Chile". Vanderbilt University Press; Nashville, Tennessee.

Cómo citar:

Guerrero Jiménez, Bernardo

1994 "Estudios sobre el Movimiento Pentecostal en América Latina". En: Cuaderno de Investigación Social, N°35. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.